

# EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 11 de Enero de 1917.

Número 2.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## La Asamblea en proyecto

Se me envía esta carta-circular desde Bilbao:

«Sr. D. José Nakens.

Distinguido correligionario: En nombre de los Directores provinciales de los Partidos Republicanos autónomos de las Provincias Vascongadas y Navarra, dirijo á usted la presente con el ruego cariñoso de que, dando cuenta de los acuerdos recaídos en la Asamblea Provincial de Vizcaya de 26 de Noviembre último y que constan en el ejemplar del periódico republicano *El Norte*, que le incluyo, delimite la Agrupación de su digna presidencia, manifestándonos el acuerdo que recayere sobre las conclusiones de la moción aquí aprobada.

Si esa Agrupación se halla constituida en Partido autónomo ó así lo acuerda, para concurrir á la Asamblea de Zaragoza y formar el gran Partido Republicano Español, le ruego nos lo comunique á los efectos de organizar la Asamblea Nacional con pleno conocimiento de los organismos que á ella han de concurrir.

Por separado remito el acuerdo de este Directorio respecto al mitin que las Agrupaciones Autónomas han de celebrar el día 11 de Febrero próximo, rogándole que también sobre este extremo nos comunique su aprobación.

Desconociendo la organización de esa provincia, rogamos á usted dé cuenta á las Agrupaciones republicanas que en ella hubiere, de esta carta y de los periódicos que se le remiten, recabando su apoyo y cooperación á la idea perseguida.

Aprovechan esta ocasión para tener el gusto de saludar á usted cordialmente sus afmos. correligionarios, El presidente del Directorio, Ernesto Ercoreca.—Eduardo Micieses, secretario.

Bilbao 27 Diciembre 1916.»

Los acuerdos á que se alude, son estos:

### Partido Republicano de Vizcaya

## Acuerdos del Directorio

A la sesión celebrada en el día de ayer por este organismo, concurren los señores Ercoreca, Tejero, Fernández, Gangoiti, Vicandi, Rebolledo y Dic de Miu.

Dióse cuenta de una comunicación del Directorio del Partido Republicano Autónomo Alavés, adhiriéndose entusiastamente al acuerdo de la Asamblea por el de Vizcaya celebrada el 26 del pasado y ofreciendo su cooperación para llevar á cabo tan importante acuerdo.

Se acordó: que inmediatamente que se reciban análogas respuestas de los directorios de Navarra y Guipúzcoa, se dirija este de Vizcaya oficialmente á las agrupaciones de toda España, para comenzar los trabajos encaminados al fin perseguido por la moción del Sr. Tejero, aprobada por aclamación en la última asamblea.

Redactar unas instrucciones que serán insertas en toda la Prensa republicana de Madrid y provincias y encaminadas al mismo fin.

Requerir, como forma práctica de realizar el acuerdo de la Asamblea, á todas las Agrupaciones republicanas de España así de capitales de provincia, como de pueblos importantes y de escaso vecindario y que estén conformes con la idea de la celebración en Zaragoza el 25 de Marzo próximo de una Asamblea para la Constitución del *Partido Republicano Español*, que celebren el día 11 de Febrero un mitin de afirmación republicana en el cual y como conclusiones se acuerde quedar constituido el partido autónomo de la respectiva localidad y conformes con integrar el organismo que se constituya en Zaragoza con el nombre de *Partido Republicano Español*.

Rogar á todas esas agrupaciones que el mencionado día 11 de Febrero, comuniquen por telegrama ó telefonema donde hubiere estos medios de comunicación, ó por carta si no los hubiere, la adhesión acordada en el mi in, al señor presidente del Directorio del Partido Republicano Autónomo de Vizcaya, domiciliado en el Casino Republicano, calle Nueva, número 2, Bilbao.

El Directorio viene ocupándose de dar forma á la organización de la Asamblea de Zaragoza y oportunamente llevará á todas las agrupaciones por medio de la Prensa instrucciones sobre la designación y número de delegados que cada agrupación conforme con la idea, debe de nombrar.

El Secretario, Cesáreo Dic de Miu.

Aunque no es esto lo que yo pensé

al hablar de la reorganización por provincias para preparar la *Asamblea de los 49*, como nunca rehuí entrar en ningún movimiento que tendiera á facilitar la unión de los republicanos, publico lo que antecede.

Y no dificultaré en lo más mínimo la bien intencionada labor de los republicanos de las Vascongadas y Navarra, si bien no me forje muchas ilusiones acerca del éxito favorable.

Por lo pronto, ya hay en Cataluña quien dice que «mientras haya en Barcelona un partido republicano español, tiene que haber otro catalán.»

Si diera cada región en decir lo mismo, habría tantos partidos republicanos como regiones, y resultaría que nada habíamos adelantado. Al partido radical, al de conjunción, al radical conjuncionista y á los demás mejor ó peor definidos que existen, sustituirían el partido republicano catalán, el partido republicano aragonés, el castellano, el levantino, el gallego, el andaluz, el extremeño, el vascongado, cada uno procurando arrimar el ascua á su sardina.

Y para esto, francamente, no merecía la pena de pensar en una organización nueva, ni en sustituir los nombres de los actuales caciques por otros.

Si el resultado ha de ser el de acabar de quitarle por completo al pueblo la esperanza en la venida de la República, casi debiéramos preferir por más lógico y más sencillo y hasta más honrado el preguntarle ahora cómo prefiere que lo engañemos.

Imitando así al cocinero aquel tan fino y tan bien educado, que preguntaba á los pavos antes de rebanarles el pescuezo si preferían que los presentase en la mesa asados ó en salsa.

En fin, allá veremos. El 25 de Marzo está próximo, y para el 30 sabemos ya, si la llamada Asamblea Nacional se celebra, si parimos *higo ó higa*, y si la Monarquía sigue felicitándose de tener enfrente unos republicanos revolucionarios tan terribles, que ni hechos de encargo para servirla y sostenerla.

## Una majadería

Cayó un fuerte pedrisco en una población agrícola, y destruyó varios sembrados. (Los designios de Dios son inexcusables.)

Aclaró un poco, pero á la media hora comenzó á formarse otro nuba-



rrón que amenazaba acabar con el resto. (Cuando Dios da, es á manos llenas).

Aterrados los vecinos acudieron á la iglesia, y el cura les propuso salir al campo en procesión de rogativa para aplacar la cólera divina. Accedieron sin vacilar. (El que se ahoga se agarra á un clavo ardiendo).

A empujones y codazos se disputaron todos el honor de cargar con la Virgen que iba á interceder al aire libre con su hijo para que no descargara el pedrisco número dos. (La fe se desarrolla prodigiosamente en los labriegos cuando creen que puede peligrar la cosecha.)

Ya en posesión de un palo de las andas los cuatro más forzudos ó más osados, se puso en marcha la comitiva, el cura soltando latines alusivos y asperjiendo con el hisopo, el sacristán berreando también y moviendo el incensario, el monago conduciendo la caldereta con el agua bendita, las beatas y beatos mascullando rezos, y en esta guisa recorrieron los alrededores del pueblo.

Al pasar junto á una heredad completamente devastada, uno de los que más empeño habían puesto en coger un palo de las andas lanzó una interjección poco ortodoxa y lo soltó con tal prisa, que si los otros no se apresuran á restablecer el equilibrio, la santísima Virgen besa el santo suelo, y probablemente se hubiese fracturado algún santo remo. El que tal hizo era el dueño de la heredad. Y exclamó lanzando otra interjección más fuerte aún:

—Que cargue con la Virgen el que quiera. A mí ya ni Dios me salva. (La blasfemia acude solícita á los labios de quienes pierden la esperanza.)

Y he recordado este sucedido, al leer una carta en que se me dice «que hago mal en preocuparme tanto de que se realice ó no la unión de los republicanos y que sea en una forma ó en otra, puesto que yo no he de verla; y que lo más cuerdo en mí sería dedicarme exclusivamente á combatir el clericalismo, que cada día va teniendo menos impugnadores, aun entre los mismos republicanos.»

Conforme con lo de que no he de verla por mucho que viva (si puede llamarse vida á la que hago); mas por esto mismo me creo más obligado á trabajar cuanto pueda por facilitar su venida.

Esto no me impide reconocer y declarar que el labrador de mi relato tenía una barbaridad de buen sentido más que yo. Como lo tienen todos aquellos que se dicen republicanos por la cuenta que les tiene hoy, ó les tendrá mañana.

Si yo pudiese imitarlos, quizás lo hiciera; pero ¡ay! no puedo. Alguna vez pasó por mi cerebro esa idea, mas fué tan rápidamente, que ni lo hubiera advertido á no ser por el mal-

estar que me produjo. ¿Yo pensar en suspender la propaganda de la República por haber perdido la esperanza de verla? Me consideraría inferior á cualquier Salvatella.

Y dicho lo que acaba de leerse, réstame sólo mandar con la mayor corrección á la mierda al que me ha escrito esa carta á título de amigo, y que no ha podido verme nunca agarrado al palo de unas andas políticas, pensando en mí, como en si pensaba el labrador que empuñó el de las de la Virgen. No habiendo tenido jamás un palmo de terreno en el campo de la política, nada me han importado personalmente los pedriscos.

## ¡Pobres viejimas!

No me explico el por qué ciertos republicanos ponen tanto empeño en ser diputados ó concejales.

Comprendo que los monárquicos deseen serlo, porque esos cargos les dan facilidades para adquirir influencia y enriquecerse; pero los republicanos, sobre todo quienes los desempeñaron antes, y saben, por experiencia, lo que se hace en el Congreso y en el Municipio? Es para mí un misterio tan incomprensible como cualquiera del catolicismo.

Ya sé que la idea del sacrificio se impone tiránicamente á los espíritus elevados, y que habría quien, por no dejar de ser diputado ó concejal, se rebajaría á convertirse en un Salvatella; pero en nosotros está el no consentir que esos mártires del deber sigan sacrificándose.

Debemos, pues, en las próximas elecciones, si el partido se empeña en acudir á ellas, nombrar para esos cargos hombres nuevos. Echar siempre sobre los mismos hombres esa carga abrumadora, es injusto y nada equitativo; hasta cruel en ocasiones.

Si en la guerra no van siempre los mismos soldados en vanguardia, ¿por qué han de estar constantemente en la brecha los mismos diputados y concejales?

Obligarles á sacrificarse tantas veces, es ya abusar de su buena voluntad. Y pues que aspiramos á traer la República para extirpar abusos, comencemos por no cometerlos ahora nosotros con esos infelices, modelos de abnegación y desinterés.

Ellos, porque no se diga, aceptan resignados esa carga: librémoslos nosotros de ella por compasión obligada. Y aun cuando por su natural modesto no se atrevan á darnos las gracias públicamente, tengamos la seguridad de que nos bendecirán desde el fondo de su corazón.

Son muchos años los que llevan ya algunos de luchar denodadamente por la venida de la República, abandonando su patria chica, sus negocios, su tranquilidad y acaso las santas afec-

ciones de familia que embellecen la existencia.

Hay además otra razón para sustituirlos, y acaso la más poderosa; la de que, á puro respirar el ambiente viciado del Congreso y el Municipio, pudieran un día verse contagiados por el bacilo de la inmoralidad, y sucumbir los infelices víctimas de esa epidemia terrible.

¿Y qué responsabilidad tan grande para nosotros entonces! No quiero ni pensar en los remordimientos que tendríamos si, aunque fuese injustamente, acusaran algún día á un diputado ó un concejal republicano de imitar á los monárquicos en lo de chanchullear, negociar y redondearse. «¡Nosotros y sólo nosotros, nos diríamos angustiados, somos los culpables, por no haberlos apartado á tiempo de las malas compañías!»

Nada, nada. Separémoslos del peligro. Lo primero que todo hombre debe procurar, y más siendo republicano, es tener tranquila la conciencia.

## NO EXAGEREMOS

Si en vez de alcanzar provechos hubiese habido que hacer sacrificios ¿cuántos de los conspicuos del partido permanecerían fieles al ideal?

Como no tengo interés en molestar particularmente á ninguno, diré que todos. El ser republicano es desde hace algún tiempo algo agradable y cómodo, y hasta reproductivo para algunos de los que figuran. No así para los que aman el ideal á palo seco, y que sufren por esas provincias persecuciones y atropellos sin medida.

¿Que si no reconozco el mérito que los conspicuos tienen al no pasarse á la Monarquía, que los recibiría con los brazos abiertos?

¡Eh! ¡Alto allá! Esto último pudiera ocurrirle á algunos, no á todos; á los que, á pesar de todas sus deficiencias como republicanos, valen realmente (que no son muchos, entre paréntesis). Pero al mayor número de nuestros figurones ¿por dónde? Dejando de ser republicanos, perderían el único título que hoy tienen para que se les considere y atienda; serían unos de tantos insignificantes: notabilidades de ni fú ni fá; Salvatellas ó Junoys, en fin. Verdad es que la mayoría de ellos no hubiera logrado destacarse del vulgo político, de no militar en la oposición.

No exageremos, pues, no exageremos...

## CONSEJOS

He aquí los que da *La Lucha* de Barcelona á los republicanos al comenzar el año 1917:

«Ciudadano: Año nuevo, vida nueva. Vida nueva para el Ideal. Despréndete



de los compromisos, amistades, enconos ó pasiones que te podrán ligar con alguna de las antiguas banderías que tanto daño han hecho á la fe republicana. Desde ahora, amigo, lucha al lado nuestro mientras seamos dignos de tu confianza. Haz guerra constante á los escépticos y á los perversos. A los enemigos declarados y á los enemigos encubiertos. A los monárquicos y á quienes llamándose republicanos no sean un ejemplo de democracia y de honradez. No transijas con nada que sea malo. La causa principal del decaimiento del espíritu público está en esa indiferente y corrosiva tolerancia que hemos tenido con las faltas de nuestros hombres.»

Si por los cánones que dictaron los Concilios deducimos lo mal que andaba de moralidad el clero en los primeros siglos (y en los siguientes), por los consejos que *La Lucha* da á los republicanos podemos calcular el estado del partido en estos instantes.

Veremos si somos más afortunados que los Concilios, que no lograron mejorar las costumbres del clero, sin duda por lo arraigadas que las tenían.

## RENUNCIA ESPERADA

Parece que comienzan en algunas poblaciones los republicanos á comprender que no son patrimonio de jefes y jefecillos.

Hace días dijo lo siguiente el *Diario* de Gerona:

«El Centro de Unión Republicana de Cassá de la Selva, en junta general, ha acordado hacer constar en acta el disgusto conque ha visto la actitud pasiva del diputado á Cortes don Eduardo Fernández del Pozo y su abandono en la defensa de los intereses del distrito de Gerona, declarando por este motivo que le retira la representación de los republicanos de Cassá de la Selva.

El acuerdo ha sido ya notificado al interesado.»

Como se dice que también en Gerona y varios pueblos del distrito están disgustados de la actuación, digo, de la inacción parlamentaria de su diputado, creo que éste, si no lo ha hecho ya, debe estar próximo á presentar la renuncia del acta.

Por deber y por dignidad. A no ser que esas dos palabras hayan perdido por completo la significación que tuvieron hasta ahora.

## MÁS SERIEDAD

Leo en un diario de provincias, que si la Asamblea Nacional se celebrara y el partido único saliese de ella, el triunfo de la República sería inmediato.

¡Lo que se habrán reído los monárquicos que se hayan enterado!

¡Por favor, queridos correligionarios! Poned sordina al cornetín de vuestros entusiasmos.

Estas bravuconerías, inofensivas é inocentes en sí, nos perjudican mucho.

La Asamblea podrá ponernos en camino de ir avanzando poco á poco; pero nada más.

Y quiera Dios que orégano sea, y que no se nos vuelva alcarabea.

## “LOS MISERABLES”

Al salir de la cárcel de Barcelona, donde ha permanecido ocho ó nueve meses, Fernando Pintado ha decidido reanudar la publicación de ese semanario fundado y dirigido por él, y que tan valientes campañas ha sostenido en pro de la Libertad, la República y la Revolución; es decir, ha decidido hacer nuevos méritos para que lo enchiqueren otra vez.

Le ayudarán á redactarlo los jóvenes periodistas que estaban á su lado cuando últimamente dejó de publicarse el periódico.

Le deseo menos tropiezos con el fiscal que la otra vez, y más desahogo económico; cosas hoy casi imposibles para todo periódico que no se vende á los alemanes.

## Mercenarios

Marcelino Domingo ha preguntado valientemente por qué en estos meses de carestía del papel y de carencia de anuncios extranjeros salen tantos diarios á disputarse el favor del público. Claro que se da á sí mismo la respuesta. Y claro también que esa respuesta es la única razonable.

Todos los periódicos nuevos que aparecen son germanófilos, ó mejor dicho, alemanes, redactados por españoles de alquiler. Diríase que los imprimen y venden en Berlín, Viena, Sofía ó Constantinopla.

España, los intereses de España, el prestigio de España, no tienen nada que ver con sus inspiradores y redactores. Aquellos van á lo suyo: es decir, á defender la causa de los imperios centrales, aunque esté en contradicción con la causa de España. Estos se ciñen á poner en prosa más ó menos castellana las conminaciones, amenazas y argucias de sus amos germánicos. ¿Que el oficio es vil? ¿Y qué importa? La necesidad tiene cara de demonio. Por los garbanzos se hace todo. De la panza sale la danza. Hay que tomar el pan, aunque la limosna vaya acompañada de una injuria ó de un puntapié en las nalgas.

La esclavitud bien comida es superior á la libertad con hambre. Y un gabán, sea ó no de pieles, es un buen preservativo del frío.

Naturalmente que los alemanes nos despreciarán, viendo con qué facilidad compran las conciencias y las plumas. En su fuero interno nos considerarán unos griegos occidentales. Y el día de mañana, cuando no nece-

siten de campañas de Prensa, algún grave profesor de Jena escribirá un enorme infolio acerca de la venalidad barata de los latinos ibéricos...

Pero yo creo que es intolerable se permita á poderes ajenos y extraños seguir intoxicando á la opinión pública de esa manera peligrosísima. El bochornoso espectáculo que ofrecen ciertos miserables, excitando á los imperios centrales á torpedear nuestros buques y á arruinar nuestro comercio, no puede continuar sin que la patria misma padezca y se aminore espiritualmente. Hay en tales intromisiones una mediatización que debe ser atajada antes de que rebase ciertos límites.

De labios de un diplomático español oí no hace muchos días las siguientes palabras: «A nuestras reclamaciones sobre los torpedeamientos nos opusieron frecuentemente razones sacadas de las columnas de diarios barceloneses y madrileños. Era verdaderamente lamentable que se nos arguyera con textos españoles...»

Sí, con textos españoles nos arguyen. Y es que tenemos al enemigo en casa. Con unos miles de duros compró, alquiló ó fundó órganos de publicidad, y convirtiéndolos en arma propia. Sus capataces, encargados de disciplinar á ese ejército mercenario, no sueltan el látigo ni á la hora de acostarse. Algún día será escrita la historia íntima de la propaganda alemana en España, con datos, nombres y cifras. Las gentes se quedarán estupefactas...

\*\*\*

Se impone, sí, una medida gubernamental que ponga coto á esas maniobras. No puede tolerarse que se siga envenenando á los lectores. Una cosa es la libertad de Prensa—que amo sobre todo como periodista digno—y otra la libertad de corrupción. Y debe haber una policía para determinadas alcantarillas periodísticas...

FABIÁN VIDAL

## ¡Pobre señor!

Hace pocos días se celebró en la iglesia de la Concepción el acto de entregar el cáliz, la mitra y el báculo que algunos feligreses de aquella parroquia regalaban á un señor D. Eustaquio Nieto, recientemente nombrado obispo de Sigüenza.

Una Comisión, en la que figuraban, entre otras personas la duquesa de la Victoria, las marquesas de Villamanilla de Perales, Torralba y Cortina, la condesa de Scláfani, la baronesa del Castillo del Chirel, las señoras de Mediano y Luca de Tena (D. Torcuato) y viudas de Navarro, Castelo y Martín, las señoritas de Noeli, y los Sres. Montopo, Alvarez de Neira, Ramonet y Mateos, entregó al nue-



vo prelado los objetos referidos que son de gran riqueza y exquisito gusto. La mitra ha sido bordada en oro y seda por las Srtas. Teresa y Lidia Maroto.

Recibió además el obispo otros regalos, entre ellos un misal de plata y esmalte, recuerdo de la marquesa de Pidal; un pectoral, de los condes de Romanones; otro, del Cabildo de Zamora; una cadena de oro para el pectoral, de los Sres. de Cendra, Hurtado de Amézaga y Zugasti; un roquete de blonda, de doña Manuela Nieto, y una casulla blanca, bordada en oro, del Cabildo de párrocos de Madrid.

¡Cuánto sufriría el alma piadosa del D. Eustaquio al verse obligado á aceptar aquellos regalos riquísimos, si pensó en los católicos que mueren actualmente de hambre y de frío, y de los cuales muchos pudieran haberse salvado con el dinero empleado en ofender su modestia, suviéndole aficionado á las pompas y vanidades mundanas de que abominó el divino Maestro!

¡Pobre señor y qué malos ratos le estará dando su conciencia, por no atreverse, temeroso de disgustar á los donantes, á enagenar esas joyas y esas ricas vestiduras para alimentar y abrigar á sus hermanos en Cristo!

Compadezcámosle, al ver que no todas son rosas en el oficio de obispo.

### La filosofía del soldado inglés

La revista *The Electrician* condensa en esta forma toda la filosofía del soldado inglés:

«Al soldado—dice Tommy—le ocurre una de dos cosas: ó está en la retaguardia ó en la línea de fuego. Si lo primero, no tiene por qué preocuparse; si lo segundo, se le ofrecen dos alternativas: ó se encuentra en lugar de peligro ó en sitio seguro; en este último caso no tiene por qué afanarse. Si por el contrario, se encuentra en un sitio peligroso sucede una de dos cosas: ó resulta herido ó queda ileso. Si ocurre esto último, no hay razón para sentir alarma; si acontece lo primero, es decir, si cae herido, puede suceder que la herida sea grave ó que sea leve. Si la herida es leve, no es para desesperar; pero si la herida es grave, puede ocurrir una de dos cosas: ó el soldado se restablece, ó muere. Si lo primero, nada le afecta; y si lo segundo, no puede pensar en nada. Todo esto demuestra que el soldado no tiene por qué preocuparse.»

### FRANCIA, BANDERA DE LA HUMANIDAD

Edison, el célebre inventor norteamericano, ha enviado á *Le Matin* unas cuartillas expresando su juicio sobre Francia. A ellas pertenecen estos párrafos:

«Desarróllase en Francia la más hermosa escena del trágico espectáculo que hoy ofrece Europa. Para mí no hay duda, Francia es hoy la «nación-bandera» que

realmente gobierna el pueblo, que ama al pueblo, que combate por un ideal y que se sacrifica por ese ideal con un entusiasmo desinteresado que no se encuentra en ninguna parte.

Los franceses están demostrando que son el verdadero pueblo del mundo, el pueblo más espléndido, porque unen las fuerzas materiales y las morales. Han luchado en el pasado por la libertad y están hoy dispuestos á morir por conservarla. Serán los victoriosos.

Francia es la que más ha buscado y se ha aproximado á la verdad. Tiene una cultura real que no es la americana de los negocios, ni la inglesa de las tradiciones. Tiene una aristocracia que no es la del dinero como en Norte-américa, ni la de nacimiento como la inglesa; es una aristocracia basada en el mérito. Francia no se prosterna ante el dinero como América ni ante el militarismo como Alemania; no reconoce más potencia que la del patriotismo. El mayor cataclismo del mundo sería la destrucción de Francia.

Por lo que se refiere á Alemania, ha demostrado esta guerra que ha llegado al paroxismo de la ambición y del egoísmo y que estaba resuelta á quitar á los neutros lo que envidiaba y que legalmente no podía obtener.»

Poned en una balanza la opinión de este hombre verdaderamente extraordinario, y en la otra la de todos los que defiendan á Alemania siempre, y á ver cual pesa más.

Una onza de oro vale más que una arroba de paja.

### Dormirse á tiempo

El profesor Mr. Vesrger, de la Facultad de Medicina de Burdeos, ha dirigido á la Sociedad de aquella ciudad una comunicación, en la que da cuenta del sueño prolongado de un hombre.

Se trata de un artista lírico, de treinta y un años de edad, el cual, después de haber tomado parte en la batalla del Marne, quedó profundamente dormido la misma noche de la victoria sin que hasta la hora presente lo hayan podido despertar.

Durante el transcurso de este pertinaz y prolongado sueño su pulso y respiración no han dejado en momento alguno de ser normal, sin que ninguna señal de herida haya aparecido en su cuerpo.

El profesor Mr. Vesrger opina que el enfermo puede despertar de un momento á otro y emprender su vida normal.

¡Cuántos ciudadanos, sin excluir los de nación alguna, envidiarán la suerte de ese artista lírico! ¡Vivir en estos tiempos sin enterarse de los horrores que cometen los alemanes y sin oír los aplausos que los clericales españoles les prodigan, es la ganga mayor que puede caer á un hombre.

Como tenga ese individuo, que posee, además de esas ventajas, la de no preocuparse de la cuestión de subsistencias, tanto arte para cantar co-

mo pesqui ha tenido para elegir el momento de echarse á dormir, indudablemente es un artista de primera.

### La sinceridad de un novelista

El famoso escritor alemán Edward Stillegebaner ha publicado una novela que ha obtenido un éxito resonante. Exito de indignación y de escándalo en Alemania; éxito de respeto y hasta de simpatía en los países beligerantes y neutrales.

Para publicar la obra, Stillegebaner ha tenido que acogerse á la hospitalidad suiza. La censura alemana ha prohibido en absoluto la introducción del libro nefando (acaso por temor al contagio de los espíritus) en todo el imperio. Austria ha tomado idéntica medida.

Se titula *Infierno*, y es un cuadro evocador de todos los horrores espantosos de la guerra. Y en sus páginas, las que más impresión producen, son aquellas consagradas á pintar las escenas de matanza y de incendio en las humildes, pacíficas y laboriosas poblaciones belgas. Con este mismo asunto, otro escritor inglés de renombre, Richard Shanahan, ha escrito una novela, sacada de la realidad, que es una acusación formidable contra la barbarie y la crueldad de los invasores.

Sin embargo, aunque menos artística, la novela de Stillegebaner ha producido mayor impresión en el público.

¿Por qué? Sin duda por ser tudesco el autor y estimarse una gran valentía la sinceridad con que ha escrito *Infierno*.

Parece el acto de contrición de una conciencia turbada por el remordimiento, como si sobre el alma del escritor pesara la inmensa responsabilidad de todo un pueblo.

\*\*\*

Las dos figuras principales de la novela son el comandante Berkersburg y el teniente Schlosser. Parece que tienen una psicología diferente y en el fondo son iguales. La educación militar, la vida de cuartel, ha fundido en idéntico cuño á ambos espíritus. De pronto parece que se distancian en ideas, pero no tarda en aparecer la identidad mental y la homogeneidad de caracteres.

En el comandante la edad ha puesto cierta tendencia reflexiva; en el teniente la juventud todavía no ha permitido que se petrifique el sentimiento. Pero, ante la dureza de la guerra, en ambos surge, instintivamente, la crueldad sin límites.

He aquí un diálogo entre ellos:

«Toda la población está en estos lugares de acuerdo—dice el teniente.—La aldea presenta un aspecto tranquilo; los campesinos ofrecen el aire más estúpido. Nunca se sabe qué se oculta en estas casuchas y detrás de las paredes de esas alquerías.

—Tiene usted razón, Schlosser—responde el comandante.—Eso no se sabe nunca en tierra enemiga...

—Bandidos, mi comandante; francotiradores, traidores por todas partes. Gentes á quienes debía ahorcarse en el primer árbol ó matar á culatazos, porque no valen siquiera un poco de pólvora y plomo.

—Habláis así porque así lo habéis oído decir. Pero se olvida de que estamos en tierra enemiga.

—Lo sé muy bien.





«¿Por qué no se sometió? Se la hubiera pagado bien.»

(RAEMAEKERS).



—Y entonces, pues... De nuestra parte no hay francotiradores porque nuestro pueblo no sufre la tortura de la invasión. Sólo en aquellos lugares donde se ceba la crueldad de la guerra surgen los francotiradores...

—Así, pues, creéis, comandante, que también entre nosotros, en el caso...

—No sólo lo creo, sino que diría que lo espero, que lo...

Y como el joven oficial miraba con ojos asombrados a su superior, éste añadió:

—No me mire con asombro. En este momento en que nuestra vida está en juego, yo, militar prusiano, tengo el valor de decir, aunque sea contra toda regla de disciplina, y por una sola vez, la verdad, la verdad íntima, como la siento... Con certeza se hubiese encontrado otro nombre para los francotiradores si un día ellos apareciesen, en vez de a la orilla derecha, a la orilla izquierda del Rhin.

Sin embargo, este espíritu, donde aparecían tan rectas ideas, aconsejadas sin duda por el propio patriotismo al pensar en la tierra prusiana invadida, se transforma de pronto, enloquecido por un frenético furor homicida. Ha bastado que un paisano haya disparado un fusil contra el capitán Walter Adolf. El mismo ordena al teniente Schlosser la matanza y el incendio en la desventurada aldea de Rosey.

Y el cuadro que surge es sombríamente trágico.

Así lo describe Stilgebaner:

«Ruina de Ilion en un burgo de cuatrocientas almas; juicio final en el Meuse, porque un chiquillo imberbe, que no cuenta dieciséis años, ha disparado por la ventana de un café contra un capitán, y ha dado así la señal de una revuelta general, seguramente preparada antes... ¡Versos de la Iliada pasan por el cerebro de Schlosser! El desfile de los expulsados pasa ante los ojos de Schlosser, antes sus ojos inyectados de sangre y salidos de las órbitas. Niños y muchachitas, mujeres y ancianos, con todo lo que poseen. Allí una niña de seis años, teniendo entre sus brazos desnudos, que tiemblan, la jaula de su pájaro. Aquí un chiquillo de cinco años que estrecha cariñosamente contra su corazón el conejo que ha salvado del incendio de la casa paterna... Un hombre de ochenta años, un ciego, que marcha a tientas con su bastón por la calle; un enfermo de veinte años que, ambas piernas paralizadas, avanza apoyado en las muletas. ¡Es que éstos también han tirado sobre los soldados de su majestad el rey de Prusia?

Huyen, todos huyen; los que ya no tienen hogar, los que ya no tienen patria!

¡Un fragor de trueno! La torre de la iglesia de Rossey se ha desplomado ante los ojos de Schlosser. Entonces los nervios lo abandonan, y también se desploman frente a las ruinas de la iglesia de Rossey, y, el corazón desgarrado, solloza como un niño!»

\*\*\*

No sé qué será ese sollozo de Schlosser, como no sé qué significa esa sinceridad acusadora del novelista Stilgebaner. Un estremecimiento de la conciencia tal vez, acaso un sobresalto del corazón.

Y sin embargo...

No creo en esos remordimientos.

ANGEL GUERRA

## La misa en las Calatravas

En el centro de la corte, en la calle de Alcalá, hay una iglesia católica de origen tradicional; las Calatravas: un templo de una Orden militar donde ni bélicos tipos ni católicos verás.

Por sus umbrales no cruzan aquellos que en otra edad fueron el terror y espanto del impío musulmán.

La Orden de Calatrava existe, pero en verdad ¡cuán á menos ha venido! ¡cuán en decadencia va!

Los que ostentan las insignias de aquella Orden, marcial un tiempo, á los agarenos pocos disgustos darán.

No son perfumadas manos buenas para batallar, ni son equipos de lucha negra levita ni frac.

¿Qué objeto ese templo tiene si perdió el carácter ya de la Orden, y sólo goza existencia nominal?

Pues sirve aún para mucho; aún la buena sociedad como sitio de recreo toma el sagrado lugar.

Prueba de ello: los domingos á misa de doce van gentes que en su vida toda se ocuparon en rezar.

Pero es moda ir á esa misa, y primero faltará el sol, que falten á ella, á pretexto de piedad,

la dama que tiene alguna cita con algún galán, ó la que no tiene cita

pero busca á quien citar; el sietemesino enclenque repleto de vanidad,

y el viejo verde del tiempo de nuestro buen padre Adán. Hay quien va allí á dar sablazos, y quien allí va á robar,

y, finalmente, quien viendo un espectáculo tal, lleva su mano á la frente y se pone á meditar:

¿Esto es un templo cristiano, ó qué demonio será?

## Cosas que no entiendo

Cada pueblo de Bélgica tenía un santo patrono, la mayoría con fama de milagrosos.

Como es sabido, esta hoy desgraciada nación se distinguía entre todas por su catolicismo. El arzobispo de Tarragona la ha elogiado calurosamente por esto hace poco.

Y han visto destruidos sus templos, fusilados sus sacerdotes, entradas á saco sus ciudades; exterminados, presos, saqueados y deportados sus hijos.

¿Y por quién? Por los protestantes, tantas veces excomulgados y malditos. Y ni un pequeño milagro del santo patrono de una población cualquiera, ni manifestación alguna de la cólera divina ha venido á despertar una esperanza ó llevar un consuelo á los desventurados belgas.

Confieso que estas cosas me dejan confuso, turulado, escachifollado, y que lamento mucho no conservar por lo menos un cuarto de kilo de fe, para proporcionarme la satisfacción de abrir una mañana el balcón y tirarlo á la calle antes de que pasase el carro de la basura.

## Por no leer "El Motin"

El mes último se vió en la Audiencia de Pamplona la causa instruida contra tres jóvenes de Valtierra, por escarnio á la religión.

Los hechos comprobados fueron estos:

Mientras se administraba la Comunión en la iglesia de Valtierra el 23 de Abril del corriente año, y hallándose el templo lleno de fieles, formóse en el centro de la iglesia un grupo de jóvenes que acababan de recibir el Sacramento, y uno de ellos llamado Gregorio Miranda Catalán, haciendo mofa de la eucaristía, sacó la lengua llevando en ella la hostia y la enseñó á los circunstantes, al mismo tiempo que otro joven llamado Rufino García Sarriés, llevó la mano derecha á la boca, sacó un trocito de la sagrada forma, lo mostró á los compañeros y volvió á introducirla en la boca, haciendo ademán de sacudir los dedos, como si desprendiese alguna cosa; en el mismo instante, otro joven llamado Mariano Lafuente Miranda, frotó el suelo con los pies, haciendo ademán de deshacer un objeto sobre el pavimento, riendo ambos en son de burla.

Han sido condenados los procesados Máximo Lafuente y Gregorio Miranda, á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de prisión y á la multa de 300 pesetas, y Rufino Garcés, por ser menor de diez y ocho años y mayor de quince, á un año y un día y multa de 150 pesetas.

Si los curas, en vez de hablarles á los niños de milagros y misterios que no comprenden, les inculcaran máximas de trato social y de buena educación, esos jóvenes, sabiendo cómo debe comportarse el hombre en todo lugar á donde concurra, no se verían como hoy se ven. Y si con sus actos llamaran hacia sí el ajeno respeto, nadie faltaría á los curas en nada, ni en el templo ni en su casa.

Y véase por dónde siempre venimos á parar á lo mismo: á que, por acción ó por omisión, los curas son responsables de la mayor parte de las faltas de sus feligreses.

Si EL MOTIN se hubiese leído alguna vez en Valtierra, esos jóvenes hubieran aprendido que no deben hacerse barbaridades en los templos; que lo decente y lo higiénico, moral y materialmente, es no concurrir á ellos; pero que, de ir, hay que estar



con la debida compostura; lo mismo si el templo es católico, que protestante, que mahometano, que israelita.

Pero ¡oh torpeza de curas, frailes y demás gente ordinaria! Prohiben la lectura de El Motin cuando debieran ser los primeros en recomendarla para que se fueran lentamente desasnanando esos feligreses que á lo mejor se distraen pisando hostias.

Bien dicen que Dios ciega á los que quiere perder.

## Las personas oficiosas

Son una verdadera plaga de la que no hay medio de libertarse, aunque se pongan en práctica todos los medios imaginables.

El vulgo las llama *entrometidas* y abundan tanto que de cada cien personas que tratáis, las noventa y nueve se conjuran, sin darse cuenta, para haceros la vida insoportable.

Pertenecen á esta legión los que se meten en camisa de once varas y todos los descendientes de aquel famoso corregidor de Almagro que se murió de pena porque á un vecino le hicieron el chaleco corto.

De las mil clases de tipos que nos molestan es fácil libertarse; de las personas oficiosas no hay escape. Encubren su maldita curiosidad ó su envidia bajo la capa de un gran celo por nuestro bienestar y de un sumo interés por todo lo que se relaciona con nosotros.

Estrenáis un magnífico terno de esos de cincuenta pesetas, cortados á máquina, y salís por esas calles pavoneándoos y reventando de satisfacción. En vuestro interior váis pensando:

—Debo de estar la mar de elegante.

Pero ¡ay, qué poco os durará la alegría! A los dos pasos os sale al encuentro el inevitable amigo oficioso, que, al veros, primero se asombra, después se ríe, por último arruga el entrecejo y acaba por deciros con aire de suprema compasión:

—Pero, ¿dónde vas, infeliz, con esta facha?

—¿Me sienta mal el traje?

—¡Muy mal! ¡Oh, si me hubieras pedido parecer! Yo te habría recomendado á un sastre que te hubiera hecho una maravilla por la mitad del dinero que te habrá costado este marracho.

—Si es muy barato...

—No puede serlo... esta americana es corta, este pantalón es largo; te hace arrugas en la espalda, es estrecho de sisa... Vete á casa y quítate eso; te lo digo por tu bien.

Después de este buen amigo encontráis otro y luego una docena; acabáis por creerlos y arrinconáis el traje.

Lo mismo sucede con las bota-

con los cuellos, con las corbatas, con los bastones y con los sombreros.

Yo usaba este verano un sombrero de paja con una cinta negra que me costó tres pesetas allá por el año 1900. Un amigo, de esos de Almagro, me lleva á un portal con mucho misterio y me dice:

—Vas haciendo el ridículo con ese sombrero del año de la Nanita; tú tienes obligación de ir mejor vestido; es preciso que te compres un sombrero nuevo de paja con cinta de color de castaño oscuro, que es la moda.

—¡Pero si este está todavía pasado!

—Tíralo, créeme; estás llamando la atención.

Yo, que soy dócil y blando como un cordero, me fui á una cestería próxima á la Rambla y me compré un *caotier* con una cinta de moaré color de chocolate que era una preciosidad. Iba yo por la calle más hinchado que mula en día de feria. Pasan dos amigos, me saludan y se ríen; pasa otro y dice:

—¿Dónde vas con ese sombrero?

—A paseo.

—Hombre, si esas cintas no las lleva nadie; se estilan verdes, color de musgo ó esmeralda.

Entré en una sombrerería y cambié la cinta. Por la noche en el café, grandes risotadas y cuchicheos de mis amigos. Uno de ellos, que tiene la suprema elegancia de los esqueletos (ya hemos convenido que todos los delgados son elegantes), me dice al oído:

—Esa cinta verde no le pertenece á usted; es cosa de pollos y de jóvenes; á su edad los colores oscuros, créame, que yo en estas cosas soy ducho.

Y aquí me tienes, lector, que las oficiosidades de mis amigos me tienen perplejo y no sé qué ponerme en la cabeza, porque lo negro es antiguo, lo castaño es vulgar y lo verde es cosa de mozalbetes.

Y esto que pasa con los sombreros pasa con todas las cosas de la vida.

Con las bodas, carreras, empleos, gustos, apetitos, pasiones, caprichos, manías y ocupaciones; todos se encargan de amargarnos las personas *oficiosas* y *entrometidas*, esas que no duermen tranquilas pensando en que el pantalón os hace arrugas ó que os dejáis un lunar junto á la oreja.

Es incalculable el infinito número de quebraderos de cabeza que desaparecerían del mundo si no existieran los entrometidos. Hay personas que no comen, ni duermen, están pálidas y ojerosas y lanzan suspiros conmovedores. Creéis que están bajo el peso de una terrible desgracia y les preguntáis temblando:

—¿Qué le pasa á usted?

Y os responden con la mayor fiema del mundo:

—Estoy sufriendo un horrible mar-

un señor viejo que siempre usa corbatas. ¿Por qué será esto?...

Yo conocí á un señor que vivía encima de mi piso que un día me detuvo en la escalera y me dijo casi sollozando:

—Mire usted, vecino, si no me dice usted lo que significa esa concha de tortuga que tiene usted colgada en el recibidor, me pego un tiro.

Tuve que decirle que era un recuerdo de mi mamá política, que se frotaba con ella la frente cuando tenía jaqueca, y el buen señor se fue loco de contento.

Sí, no hay que darle vueltas; las personas oficiosas son una verdadera calamidad, y lo mejor para librarse de ellas es demostrar que su interés y oficiosidad nos impartan un pito. Pero ni aun así se logra nada. Tiene la humanidad tal afición á la camisa de once varas.

FRAY GERUNDIO

## CONTRASTE

El total de las cantidades entregadas para la construcción de la iglesia destidana al Santísimo Cristo de la Salud asciende en la actualidad á 97.798'65 pesetas.

Y dirá seguramente algún impio:

«Para construir un Hospital ó un Asilo, no se habría reunido á estas fechas ni el pico: siete mil pesetas. Que así las gasta la caridad católica.

Para el hartó, el cordero bien cebado; para el prójimo hambriento, las piltrafas.

A la Iglesia le sobran templos.

A los pobres les falta albergue.

Pues á la Iglesia con el dinero.

Estando las imágenes de piedra ó madera bien instaladas y bien trajeadas y los curas bien mantenidos ¿qué importa que los pobres tiriten de frío, ó hostecen de hambre?»

A cuyo impio le respondo yo por mi cuenta y riesgo:

«¡Calle usted, so cursi! Esas sensiblerías hacen reír ya.

Además, todo pobre tiene en su mano el dejar de serlo; suicidándose. Cuando no lo hacen, es porque les agrada vivir como viven.

Otro remedio tienen también: el de robar, como acostumbran muchos de los que luego dan miles de duros para construir iglesias.

Pero, nada; quieren no perder el derecho á que se les considere honrados, y claro, ¿qué ha de resultar? Que como honra y provecho no caben en un saco, van casi siempre encueros y con la tripa vacía.

Y nunca faltan majaderos, de esos que sienten hambre en los estómagos ajenos y frío en las carnes del prójimo, que se nos vengán con aspavientos y jeremiadas siempre que los ricos, que no pueden entrar en el cielo ni con forceps, según Jesús, gastan



en construir templos supérfluos cuanto tienen.

Y no sólo en construirlos, sino en repararlos. No pasa día sin que se lean noticias como la que encabeza este escrito, y peticiones como la siguiente:

#### UNA LIMOSNA

Las Religiosas del monasterio de la Latina, Toledo, 60, que se encuentran en una grave necesidad, por tener que hacer obras de alguna importancia é imprescindibles en el interior del convento, y carecer de recursos, suplican una limosna por Dios á todas las almas buenas para atender á esta necesidad.

Carros con piedra, yerro y madera á la puerta de iglesias y conventos...

Furgones con piltrafas de cadáveres de hambrientos conducidos á la fosa común...

Este espectáculo viene ofreciendo Madrid hace muchos años.

Iglesias en construcción...  
muertos por hambre y por frío,  
¡y viva la religión!

¡Para que yo no sea impío!

#### A MUCHA HONRA

Se me dice que siempre pequé de indisciplinado.

Es verdad. Y lo tengo á lo que digo en el título: á mucha honra.

«Libreme Dios, decía Montaigne, de ser hombre de bien según la descripción que oigo hacer todos los días á los que hablan de su propio honor.»

«Libreme el diablo, parodio yo, de ser disciplinado á la manera de los que definen la disciplina republicana en esta forma: «Si el jefe nos manda rodar, rodemos.»

Después de oír esto, se explica que en algunos pueblos salvajes se echen los hombres debajo de las ruedas del carro de sus ídolos para tener la gloria de que los haga papilla.

Aunque tienen la disculpa de no ser cultos como los alemanes, ni alardear de demócratas como los republicanos españoles.

#### CURA HORMIGUITA

En Santa Cruz de Tenerife ha ocurrido un caso curioso.

Una madre ha vendido los bienes de un hijo menor de edad, porque, á juicio suyo, está incapacitado para poderlos administrar bien mañana.

La venta se efectuó á favor del ecónomo de la parroquia de la Concepción, para que, con los bienes del menor, constituya un Patronato.

¿Pero cómo se las arreglarán curas y frailes para que no ocurra nada litigioso en materia de ochavos que no figure uno de ellos?

Si se dieran tan buena maña para convertir impíos, es posible que algún día ¡el Señor me libre! quizá pu-

dieran alabarse de haber convertido á este humilde servidor de sus amas y devotas guapas, como solía decir yo allá por los ya lejanos tiempos en que podía probar que servía para ello.

Celebraré que á ese cura de Santa Cruz lo sentencien á devolver al menor los bienes con que ha constituido el patronato, para que aprenda á no comprar lo que le venda quien carezca de capacidad legal.

#### RESPUESTA

Algunos me preguntan:

¿Por qué no escribe usted aquellas anunciadas *Memorias de un imbécil*, aunque sea para que se publiquen después que usted muera?

—Por falta de tiempo y de tranquilidad, les contesto. Y también por esto. Como en todas mis escaramuzas políticas y antirreligiosas he disparado siempre dando la cara, me parece cobarde atrincherarme en la fosa para pelear á lo alemán. Además, confieso que gocé siempre más en la defensa que en el ataque, y sospecho que, una vez enterrado, quizás me fuera difícil rechazar los cargos que se me hicieran. Que si me los harían, por lo mismo que no podría rechazarlos.

Esto no obstante, me abstengo de afirmar en absoluto que no las haré.

Si el dios de los católicos dispone que siga por aquí unos cuantos años más, para ver si los meto en ¿quién sabe?, quizás varíe de opinión.

El ejemplo de los Melquiades, Junoy, Salvatella y Rodés puede contagiarme.

Solemnemente juraron ellos muchas veces defender la República hasta morir, y ahí los tienen ustedes sirviendo lacayunamente á la Monarquía.

No puede uno fiarse ya de sí mismo. Como he dicho otra vez, á lo mejor siente uno un rumor sospechoso en el bajo vientre, cree que la tormenta será sólo de viento, y se encuentra con que es la materia sólida y pestilente.

Quedan ya pocos caracteres firmes y pocos muelles bien ajustados.

#### Vaca filantrópica

Lo es la que en el Ayuntamiento de Barrio de San Pedro (Palencia) ha dado á luz en un parto, según dicen, tres terneros y tres terneras que pesaron en junto 70 kilogramos.

Se enteraría de cómo anda la cuestión de subsistencias, é hizo lo que nunca hicieron los jesuitas ni los frailes: atender al remedio de la necesidad pública con todo lo que en sus facultades estaba.

Los preñados con el oro que han sacado á los españoles, hubieran reventado cien veces antes que parir perra chica.

## COSILLAS

Un católico se extraña de que los curas, revestidos de roquete y estola, recojan dinero en las iglesias por dar á besar un relicario.

Más me extraña á mí que haya feligresas y feligreses tan marranos que besen donde tantos pusieron el hocico. ¡Uf! ¡Qué asco!

Verdad es que el gremio beato se distingue por su horror á la limpieza. Desde que achicharraban á las gentes por lavarse diciendo que esto era cosa de moros, los católicos miran con horror el agua y todo lo que se relaciona con la higiene.

¡Oh, Santa Tradición! Tú eres sucia.

Leo en la Hoja de un almanaque de pared clerical (no la pared, el almanaque):

«Cada vez que considero lo que es un republicano, sin poderlo remediar me echo al bolsillo la mano.»

Me explico perfectamente ese movimiento en el fraile ó el clerical que escribió la copla. Había robado un reloj á un individuo que no conocía; le dijeron que era republicano, y desde entonces, siempre que ve á uno que profesa esa idea, se echa mano al bolsillo creyendo que es el dueño del reloj y que va á reclamárselo.

Ningún hombre medianamente ilustrado es hoy religioso en España, pero casi todos aparentan serlo, por aquello que dijo Voltaire, de que para encadenar al pueblo es preciso fingir que se tienen idénticas creencias que él.

Como el pueblo es ignorante, y la ignorancia es religiosa, los explotadores fingen respetar la religión para seguir teniendo esclavizado al pueblo.

Dios es justo, infalible, y omnipotente; sin su voluntad no se mueve ni la hoja del árbol; ha ofrecido velar por la Iglesia católica hasta la consumación de los siglos, y, sin embargo, hay quien supone que se va á hundir la barquilla de Pedro si cualquiera discute algo de lo que ellos fingen creer.

¡Mamarrachos! Tomar la defensa de Dios, equivale á dudar de su omnipotencia y de su justicia.

#### VERDADES AL PUEBLO

por José Nakens—2 pts.

#### CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

25 grabados.—Precio: 1 peseta.

Imp. Moderna, San Bernardo, 65